

## Notas y Documentos

DON CARLOS OLIVER SCHNEIDER

Un hondo sentimiento de pesar ha causado en el seno de las instituciones científicas, culturales, educacionales y sociales de Concepción el sensible fallecimiento del profesor de Minerología y Geología de la Escuela de Ingeniería Química de la Universidad de Concepción, señor Carlos Oliver Schneider, acaecido en forma repentina en la madrugada del lunes 13 de junio, a la edad de 49 años.

Con el desaparecimiento de este distinguido hombre de ciencia, que descolló también con singular brillo en los estudios históricos y en el periodismo, se extingue una vida que estuvo dedicada por entero a la investigación científica.

Sus vastos conocimientos en el campo de la arqueología, geología, biología marina y la historia, le dieron renombre internacional. Las más caracterizadas instituciones científicas del Continente lo contaron entre sus miembros y su opinión fué siempre tenida en alta estima entre los hombres de estudio.

Es por estas circunstancias que la muerte del profesor Oliver constituye una pérdida irreparable para la ciencia de nuestro país.

En los funerales del extinto, que por su grandiosidad dieron la justa medida del cariño que la ciudad entera le profesaba, hicieron uso de la palabra los siguientes oradores: en

representación del Consejo Universitario y de la Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas, el Decano, señor Luciano Cabalá P.; en nombre de la Escuela de Química y Farmacia, su director señor Juan Perelló P.; en nombre de la Universidad de Chile, el Decano de la Facultad de Química y Farmacia, señor Juan Ibáñez; en nombre del Liceo de Concepción, su Rector señor Julio Sáez Morales; en nombre de la Sociedad de Biología de Concepción, el Dr. Francisco Behn; en nombre del Serenísimo Gran Maestro de la Masonería Chilena y de diversas Logias del país, el señor Federico Raby; en nombre de la Logia Masónica Fraternidad N.º 2 de Concepción, el señor Roberto von Bennewitz; en nombre de la Asociación Cristiana de Jóvenes, su Secretario General señor Mario Basulto; en nombre de la Escuela Industrial de Pesca de Talcahuano, su director señor Froilán Carvallo; en nombre de la Federación de Estudiantes, su presidente señor Salomón Corvalán; en nombre de la Mutualidad de Concepción, el señor Humberto Contreras Parra; en nombre del Centro de Padres y Apoderados del Liceo de Hombres, el señor Ricardo Worstmann y en nombre de los alumnos de este plantel, el estudiante señor Jorge Araneda.

Para la Universidad de Concepción, que' contó al profesor Oliver entre los miembros más distinguidos de su personal docente, su fallecimiento ha dejado una impresión de profundo pesar. Este sentimiento está reflejado en la nota de condolencia dirigida por el Consejo Universitario a la viuda del señor Oliver, señora Nilia Pastorino v. de Oliver, cuyo texto insertamos a continuación:

Concepción, 15 de junio de 1949.

Distinguida señora:

Es con el más profundo pesar y consternación que el H. Consejo de esta Universidad se ha impuesto del sensible e in-

esperado fallecimiento de su distinguido esposo, el profesor Carlos Oliver Schneider, cuya vida estuvo dedicada por entero a la investigación científica, a la docencia y a toda labor del espíritu.

La pérdida irreparable que el deceso de su esposo significa para la ciencia de nuestro país, que él contribuyó a enaltecer con gran inteligencia, abnegación e infatigable labor, hasta colocar su nombre entre los investigadores eminentes de América, es también para esta Casa de Estudios un hecho que la afecta muy hondamente, ya que aparte de la viva emoción que provoca su desaparecimiento entre sus compañeros universitarios, se extinguen con él su actividad científica y humanística que estaban sostenidas en varias disciplinas solamente por sus condiciones de hombre excepcional.

Su ilustre esposo no sólo logró brillar entre los hombres que cultivan las ciencias naturales, sino también en el campo de los estudios históricos y del periodismo, donde su despierta sensibilidad y su preocupación por los problemas de bien público, lo hicieron destacarse muy señaladamente. En el periodismo se pusieron en evidencia su amplio espíritu de confraternidad, su ingenio y el alto vuelo de su imaginación creadora.

En la sesión celebrada ayer por el H. Consejo Universitario se recordaron estos relevantes méritos que adornaron la personalidad de su distinguido esposo, junto con sus eminentes condiciones de hombre de ciencia y de maestro que prestigiaron a este Instituto y le dieron a él un nombre internacionalmente conocido, que con justicia llegará a la posteridad.

El duelo que hoy aflige y conmueve tan dolorosamente a Ud. y a los miembros de su distinguida familia, hiere también, por estas circunstancias, a los cuerpos directivos de esta Casa de Estudios, a su personal, a la ciudad y al país entero.

Pero no deseamos terminar esta nota sin hacer un emocionado recuerdo, aun a riesgo de avivar la pena que la embarga, de la cordialidad y simpatía que caracterizaron por sobre todo

a su digno esposo, nuestro amigo inolvidable, como asimismo de la actitud esencialmente humana que guió día a día todos los actos de su vida.

En nombre del H. Consejo Universitario y en el nuestro, sírvase, pues, aceptar este homenaje de nuestra condolencia y los sentimientos de nuestro respeto, distinguida consideración y elevado aprecio.

ENRIQUE MOLINA  
Presidente.

AVELINO LEÓN HURTADO  
Secretario General.

A la señora Nilia Pastorino v. de Oliver. Presente.

MENSAJE LEIDO POR EL SEÑOR DECANO DE LA  
ESCUELA DE MEDICINA DE LA UNIVERSIDAD DE  
CHILE

Santiago, 25 de mayo de 1949.

Desde los hombres que saben extraer las riquezas naturales de la tierra, hasta aquellos que se preocupan de estudiar los más altos problemas científicos y sociales, todos necesitan nutrir el cerebro en forma adecuada para cumplir su misión atinadamente. Para ello los gobiernos y las sociedades construyen un camino que empieza en la Escuela Primaria y termina en la Universidad. Por consiguiente yo estimo que puede decirse, sin equivocación posible, que la grandeza y la riqueza de un pueblo son paralelas con la grandeza y la riqueza de sus escuelas y de sus universidades. Fundar, entonces, una escuela o una universidad, es enriquecer a la nación en que ellas vivan.

La Universidad de Concepción, fruto de una sociedad de alto rango intelectual, ha enriquecido en forma efectiva a la zona